

12 julio: Día Internacional de la Esperanza

LEANDRO SEQUEIROS. Presidente de ASINJA (Asociación Interdisciplinar José de Acosta)



Por: Rvda. Cheryl L. Hauer, Escritora en Puentes para la Paz

Se celebra:

12 de julio de 2026

Proclama: Asamblea General de Naciones Unidas

Desde cuando se celebra: 2025

ENCONTRANDO ESPERANZA EN UN MUNDO SIN ESPERANZA

Mucha gente en nuestro mundo manifiesta abiertamente su falta de esperanza de vivir en el futuro en un mundo en paz, armónico con la naturaleza y regido por leyes justas que garanticen los derechos y la dignidad humana.

El Papa León XIV ha hecho pública su Encíclica *Magnifica humanitas*, que es un alegato esperanzador de una sociedad mundial en la que todos podamos vivir en paz.

¿Son solo buenos deseos, o es posible? ¿Qué podemos hacer para recuperar la esperanza en la bondad y dignidad humanas?

LA VIDA ESTÁ LLENA DE ENIGMAS, esas preguntas sin respuesta que desde hace mucho tiempo se han dejado para que los poetas y filósofos las descifren por nosotros. En su carta a la iglesia de Corinto, el apóstol Pablo combina tres de ellas en un solo versículo: “*Y ahora permanecen la fe, la esperanza, el amor: estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.*” (1 Cor

13:13). Pero ¿qué es exactamente el amor? La humanidad ha intentado definirlo durante milenios. Sin embargo, incluso la experiencia de este amor ha dejado a los hombres rascándose la cabeza mientras intentan explicar exactamente qué es. ¿Y qué pasa con la fe? ¿Cómo se explica una creencia que gobierna la vida y que a veces no tiene ninguna evidencia y, ciertamente, ninguna prueba? Y eso nos lleva a la esperanza.

La esperanza es uno de esos conceptos misteriosos. Aunque tal vez la hayamos experimentado, explicarla parece ser una historia diferente. En el siglo IV a. C., el famoso filósofo griego Aristóteles intentó, pero no logró, ampliar nuestra comprensión cuando dijo: *"La esperanza es un sueño despierto"*. El escritor del siglo XIX Robert Ingersoll tampoco ayudó mucho cuando comentó: *"La esperanza es la única abeja que produce miel sin flores"*.

Una de las más famosas de estas "citas sobre la esperanza" viene del poeta del siglo XVII Alexander Pope, quien en su *Ensayo sobre el hombre* escribió la famosa frase que se ha citado tantas veces que hoy se considera un proverbio o un adagio: *"La esperanza brota eterna en el corazón humano"*. A lo largo de los siglos, se han escrito miles de palabras similares sobre el tema, mientras las grandes mentes han luchado por descubrir qué es realmente la esperanza y de dónde viene. Sin embargo, en medio de toda la confusión, todos han coincidido en una cosa: la *importancia* de la esperanza. El conocido novelista ruso Fiódor Dostoievski escribió: *"Vivir sin esperanza es dejar de vivir"*, y el famoso evangelista Billy Graham no pudo haberlo dejado más claro cuando escribió: *"Tal vez la mayor necesidad psicológica, espiritual y médica que toda persona tiene es la necesidad de esperanza"*.

Sin esperanza...

Hoy en día, los psicólogos han opinado sobre el tema y han sugerido que la falta de esperanza en realidad conduce a la enfermedad mental. Lo opuesto a la esperanza, dicen, no es simplemente la desesperanza sino la desesperación, un profundo desaliento que en algunos casos conduce al suicidio.

Las investigaciones han demostrado que las personas sin esperanza tienen más probabilidades de llevar una vida infeliz, de tener dificultades sociales, de tener un bajo rendimiento académico y de poder hacer frente a los problemas difíciles de la vida. Sin la capacidad de imaginar el futuro más brillante que ofrece la esperanza, las personas suelen renunciar a intentar mejorar sus vidas porque creen que no pueden hacer nada para mejorar las cosas. Las personas sin esperanza suelen retraerse, incapaces de interactuar con sus comunidades o de contribuir a ellas.

Lamentablemente, el mundo de hoy se enfrenta a lo que se denomina una crisis de desesperanza. El número de personas que sufren depresión y desánimo está aumentando en todo el mundo, ya que muchos se sienten atrapados en un mundo feo e incierto sobre el que no tienen ningún poder para influir.

Pero con esperanza...

Esos mismos psicólogos nos dicen que Graham tenía razón: la esperanza es un ingrediente esencial para la salud mental y física de una persona, y para

su bienestar general. Las personas esperanzadas son capaces de mantener una actitud positiva a pesar de las dificultades que encuentran o de las circunstancias negativas que las rodean. Tienen más probabilidades de tener éxito, de obtener mejores resultados académicos y de sufrir menos ansiedad o tristeza. Tienen un mayor nivel de confianza en sí mismas y menos probabilidades de sufrir dudas sobre sí mismas. Curiosamente, los estudios también han demostrado que las personas esperanzadas tienen sistemas inmunológicos más fuertes y, si se enferman, son más capaces de afrontar la situación y de recuperarse por completo.

¿Esperanza u optimismo?

El *Diccionario de Oxford* define la esperanza como un sentimiento o deseo; el deseo de que algo suceda. Si eso es cierto, entonces la esperanza no sería diferente al optimismo, una creencia pasiva de que las cosas simplemente mejorarán; de que el vaso está medio lleno; de que cada nube tiene un lado positivo. Reduce la esperanza a un deseo de que las cosas cambien sin ninguna garantía de que así será. Pensemos en afirmaciones como “Espero conseguir ese nuevo trabajo”, “Espero poder comprarme un auto nuevo de alguna manera”, “Solo espero que las cosas salgan bien”. Retratan una esperanza que se ha convertido en una ilusión basada en la incertidumbre. Alexander Pope creía que la gente seguía teniendo “esperanza” a pesar de las expectativas incumplidas porque la esperanza está programada en el ADN de cada ser humano. Sin embargo, aunque se puede encontrar gente esperanzada en todas partes, el hecho de que la desesperanza y la desesperación estén aumentando en todo el mundo contradice algún tipo de predisposición genética.

La esperanza en la Biblia



Pixabay/pexels.com Esperanza, una roca en la que puedes confiar

Todos los humanos, independientemente de nuestra naturaleza optimista, experimentamos esos momentos en nuestras vidas en los que sabemos dónde estamos y adónde queremos llegar, pero no podemos ver un camino para llegar a ese punto. Eso, es el preludio de la desesperación.

Son los momentos en que la Biblia es el único salvavidas. Solo tenemos que recordar a los hombres y mujeres valientes de Dios que enfrentaron el

mismo dilema y podremos encontrar la fuerza que necesitamos para seguir adelante.

Moisés, sufrió un “colapso mental total” en Números 11:11-15. Se desanimó tanto con los israelitas que clamó a Dios: «¿Por qué has tratado tan mal a Tu siervo? ¿Y por qué no he hallado gracia ante Tus ojos para que hayas puesto la carga de todo este pueblo sobre mí? ¿Acaso concebí yo a todo este pueblo? ¿Fui yo quien lo dio a luz...?» Y finalmente da un paso más allá, cruzando la línea entre la ira y la depresión a la desesperación, cuando dice: «Yo solo no puedo llevar a todo este pueblo ... Y si así me vas a tratar, te ruego que me mates...»

Y Moisés no fue el único. David, el más grande guerrero y rey de toda la historia judía, escribió gran parte del libro de los Salmos, donde constantemente revelaba sus momentos de desesperación. “¿Por qué te desesperas, alma mía?”, clamó en el Salmo 42:11a. Su corazón desesperado se preguntaba por qué Dios lo había abandonado (Sal 22:1), o lo había dejado como un hombre sin fuerzas, tendido en un hoyo, abandonado entre los muertos (Sal 88:5-7). Elías, el profeta de los profetas, se desanimó tanto que huyó al desierto, se sentó debajo de un enebro y le rogó a Dios que lo matara (1 Rey 19:3-4). Ana, la madre de Samuel, estaba tan abatida que sus oraciones eran gemidos sin palabras, tan desgarradores que sonaban como los de alguien demasiado borracho para hablar (1 Sam 1:12-13). Job sufrió una depresión extrema mientras el enemigo de su alma le traía una catástrofe tras otra. En su desesperación, maldijo el día de su propio nacimiento y deseó no haber nacido nunca (Job 3:1-12). Hubo otros también, como Jeremías (20:7-18) y Jonás (4:3), quienes tuvieron que lidiar con la desesperación. Y, sin embargo, emergieron, con la esperanza intacta, para cumplir la voluntad de Dios para sus vidas y convertirse en ejemplos del poder de la esperanza para miles de millones de lectores de la Biblia a lo largo de la historia.

Pudieron hacerlo porque comprendieron la esperanza en su sentido bíblico. En su cosmovisión hebrea, la esperanza no era una ilusión ni un optimismo pasivo y simple. No era algo que *se podía hacer*, sino algo *seguro*. La esperanza era una expectativa confiada, una expresión firme de fe en el Dios que es el Padre de la esperanza. Era una roca en la que podían confiar. Y así, nuestros héroes bíblicos esperaban cuando no había esperanza, creían cuando creer no tenía ningún sentido. Y en esos momentos en que se dejaban llevar por la desesperación, Dios estaba allí.

Dios no solo acarició la cabeza a Moisés y le susurró: “No te preocupes, hijo, todo estará bien”. En lugar de eso, le dio instrucciones sobre cómo aligerar su carga, cómo seguir adelante y mejorar las cosas. Cuando Elías estaba en la ladera de la montaña en medio de tormentas y terremotos, Dios no le dijo: “Piensa positivamente, Elías. Mañana será un día mejor”. Le preguntó: “¿Qué haces aquí, Elías?” (1 Rey 19:13). Y luego envió a Elías de regreso para que cumpliera todo lo que Dios le había llamado a hacer. Job fue recompensado, sí, ya que engendró más hijos, cultivó más cosechas y atendió más animales. Y Ana continuó confiando, esforzándose, hasta que por fin Dios le dio el hijo por el que había creído. Estos personajes bíblicos sabían la diferencia entre el optimismo pasivo y la esperanza real que requiere tenacidad, persistencia y valentía para hacer todo lo que Dios les ordenó hacer para que su esperanza se hiciera realidad.

La fuente de la esperanza

Tal vez Alexander Pope tenía razón en parte, al sugerir que Dios había programado la esperanza en el ADN humano. Hay quienes que creen que el nacimiento de la esperanza se puede rastrear a través del tiempo hasta la creación misma. Cuando Dios contó la historia de la formación de la tierra y los cielos, podría haber dicho: “Hubo mañana y hubo tarde”, una frase que tiene sentido para nuestras mentes humanas. Pero no lo hizo. Dijo que primero fue la tarde y luego fue la mañana. En su narrativa, se nos dice que llegará el crepúsculo y se irá profundizando cada vez más en la oscuridad hasta ese momento inevitable en que amanezca la luz. Luego, como un ejército a caballo, esos rayos avanzarán y derrotarán a la oscuridad, hasta que la luz prevalezca y todo vuelva a estar bien, una demostración del Salmo 18:28: “*Mi Dios que alumbra mis tinieblas*”. Cada día, un recordatorio vivo del poder de la esperanza en Dios.

El mensaje de la ONU

En un contexto global marcado por conflictos armados, desigualdades crecientes y una profunda sensación de incertidumbre, la Asamblea General de las Naciones Unidas ha lanzado un mensaje claro al mundo: la esperanza es más necesaria que nunca.

Por ello, ha proclamado oficialmente el 12 de julio como el **Día Internacional de la Esperanza**, a través de la Resolución A/RES/79/270, adoptada el 4 de marzo de 2025.

12 de julio, Día Internacional de la Esperanza

Lejos de ser un concepto etéreo o un simple deseo, la ONU sitúa la esperanza como una aspiración universal y un derecho de todos los seres humanos, al nivel del bienestar, la paz o la justicia.

Y no es casual que esta proclamación llegue ahora, cuando muchos pueblos del mundo sienten que el futuro les ha sido robado por la guerra, el cambio climático, la pobreza o la polarización social.

El Día Internacional de la Esperanza, un recordatorio urgente

El texto de la resolución hace un guiño directo al preámbulo de la propia **Carta de las Naciones Unidas**, al recordar el compromiso de “*preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra*” y fortalecer la paz universal practicando “*la tolerancia y la convivencia como buenos vecinos*”.

La esperanza, en este marco, no es ingenuidad. Es, más bien, un motor que empuja a los pueblos a seguir luchando por sus derechos, por la justicia, por la dignidad.

La ONU lo expresa con claridad: necesitamos aplicar al crecimiento económico un enfoque más inclusivo, equitativo y equilibrado, que no olvide que el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza están íntimamente ligados con la felicidad y la esperanza de las personas.

¿Cómo celebrar el Día Internacional de la Esperanza?

Más allá de los discursos institucionales, este 12 de julio se abre una puerta simbólica: la posibilidad de reivindicar la esperanza como un acto de resistencia. En escuelas, instituciones, medios de comunicación y redes sociales, se espera que este día se convierta en una oportunidad para reflexionar, dialogar y promover iniciativas que siembren ilusión en los colectivos más vulnerables.

La proclamación se alinea también con otras fechas ya establecidas por la ONU, como el **Día Internacional de la Paz (21 de septiembre)** o el **Día Internacional de la Conciencia (5 de abril)**. Pero en este caso, la apuesta es aún más emocional y profunda: reconocer que la esperanza es también una herramienta política, un principio transformador y una forma de sostenernos cuando todo parece desmoronarse.

12 de julio, una fecha para no olvidar

El 12 de julio no será solo una jornada más en el calendario de días internacionales. Es, según la ONU, una invitación permanente a construir sociedades más justas, pacíficas y solidarias. Y es también una interpelación directa: ¿Qué mundo queremos dejar a las próximas generaciones?

En tiempos donde los titulares están plagados de malas noticias, este nuevo Día Internacional nos recuerda que aún hay espacio para la luz. Y quizás, solo quizás, ese sea el primer paso hacia un futuro más humano.

Puedes contribuir a difundir esta fecha en redes sociales etiquetando con el hashtag **#DíaInternacionalDeLaEsperanza**.